



## Capítulo 261 - Una Diosa y un Familiar con problemas

La plateada luz de la luna se filtraba entre las copas de los árboles del sombrío bosque, proyectando sombras alargadas y fantasmales sobre el suelo húmedo y cubierto de musgo. La niebla se extendía como dedos espectrales, dotando la atmósfera de un aire etéreo y misterioso. El profundo silencio solo lo rompía el susurro del viento y el suave susurro de las hojas.

Selene se movía entre los árboles como un espectro, con una postura grácil y calculada. Sus delicadas manos recogían frutos luminosos y hierbas exóticas; cada toque demostraba el respeto y la intimidad que aún sentía por la naturaleza. Pequeños espíritus del bosque flotaban a su alrededor, curiosos pero recelosos de su imponente presencia.

Se arrodilló junto a un lago negro como la obsidiana, donde pétalos azulados flotaban perezosamente en la superficie. Tocó uno de ellos con la punta de los dedos, observando su brillo palpitante. Sus ojos esmeralda reflejaban la luz de la luna, con un brillo melancólico.

A pesar de su transformación, a pesar de en qué se había convertido... el bosque todavía la aceptaba.

Entonces el silencio se hizo absoluto.

Los pequeños espíritus desaparecieron en un abrir y cerrar de ojos. El viento cesó. Ni siquiera se oía el lejano sonido de un grillo ni el croar de una rana. Selene permaneció inmóvil. Sus sentidos le gritaban, advirtiéndole.

Algo estaba mal.





Luego un chasquido.

Una rama se rompió.

Otro sonido... Una respiración lenta y entrecortada. No era un ser vivo, sino algo... mal...

Selene se levantó lentamente, sin mostrar miedo, pero sus músculos estaban tensos, listos para el combate. Su mano se deslizó hacia su espalda desnuda, y entonces un resplandor divino comenzó a emanar de ella.

Sombras grotescas se colaban entre los árboles. Sus cuerpos estaban retorcidos, anormalmente alargados. Sus ojos brillaban como brasas en la oscuridad, mirándola con avidez. Un fango negro goteaba de sus mandíbulas deformadas. El olor pútrido de carne podrida flotaba en el aire.



"¿Te atreves a profanar mi bosque?" La voz de Selene sonaba tan baja y afilada como una espada.

Las criaturas avanzaron.

Antes de que pudieran dar un solo paso, un destello de luz inundó el lugar. El arco divino se materializó en sus manos, su estructura plateada latiendo con energía celestial. Se tensó la cuerda y una flecha dorada tomó forma, emitiendo un brillo feroz.

¡SHING!

La flecha salió disparada como un rayo.

En el instante en que golpeó a la primera criatura, el monstruo fue destrozado y su cuerpo se desintegró en una tormenta de partículas luminosas.

Selene no lo dudó.

Su mirada aguda escudriñó los objetivos restantes. Su cuerpo se movía como si bailara, girando con gracia mientras tiraba y soltaba las flechas. Cada disparo era letal, preciso. El resplandor dorado atravesaba la oscuridad como una lluvia de estrellas fugaces, aniquilando cualquier aberración que se atreviera a enfrentarse a él.

Los pocos supervivientes dudaron. Uno de ellos se giró para correr.

Selene arqueó una ceja.

¿Pensabas que ibas a escapar?

Tiró de la cuerda del arco una última vez, y esta vez la flecha brilló con aún más fuerza. Al soltarla, el proyectil voló por los aires a una velocidad absurda y atravesó al objetivo. El cuerpo de la criatura se congeló un instante antes de estallar en cenizas, desapareciendo sin dejar rastro.

El silencio volvió.

El bosque parecía contener la respiración, como si la naturaleza misma hubiera presenciado su ira y se hubiera inclinado ante ella.





Selene suspiró y el arco divino desapareció entre destellos de luz. Echó una última mirada a los restos inexistentes de sus enemigos, con el semblante frío e impasible.

—Idiotas. —Selene se quedó quieta un momento, respirando lenta y controladamente. Sus ojos esmeralda brillaron con intensidad antes de adquirir un tono esmeralda profundo, irradiando poder divino.

Cerró los ojos y extendió la mano, permitiendo que su esencia se extendiera por el bosque como una ola invisible.

La habilidad despertó al instante, un susurro que resonó en la inmensidad entre los planos. El rastro de las criaturas, sus remanentes de energía profana, se hizo visible para ella. Era como un hilo de seda negra que se extendía a través del denso bosque, conduciéndolo a un punto específico en la oscuridad.

Selene abrió los ojos.

"Así que ahí es donde..."

El brillo de sus ojos se intensificó, un creciente nerviosismo se apoderó de su aura. ¿Quién se atrevería a corromper su bosque con criaturas tan repulsivas? ¿Quién tendría la audacia de lanzar monstruos contra él?

Sin dudarlo, levantó la mano. Una niebla plateada comenzó a formarse a su alrededor, condensándose en docenas, luego en cientos, de diminutas esferas de luz. Cada una crecía y tomaba forma: lobos con colmillos afilados, búhos espectrales con ojos brillantes, panteras hechas de pura energía lunar, guerreros encapuchados cuyas espadas brillaban con el poder de los espíritus.





El bosque pareció temblar ante la presencia de los familiares invocados. No eran simples criaturas invocadas: eran extensiones de la esencia misma de Selene, manifestaciones de su divinidad perdida, leales solo a ella.

Con una sola mirada a sus creaciones, Selene levantó la barbilla, su voz tan firme y fría como la hoja de una flecha.

"Cazadlos a todos."

Sus ojos esmeralda ardían con intensidad, reflejando la furia que ardía en su interior.

Los familiares se movían como una sombra colectiva, corriendo y volando por el bosque a una velocidad sobrehumana. Eran cazadores implacables y no escatimaban esfuerzos hasta que se cumpliera la orden de su amo.

Selene se quedó allí, observando por un momento, sus labios curvándose en una sonrisa fría.

"A ver quién tuvo la osadía de invadir mi maldito bosque". Selene habló aún más nerviosa. El bosque parecía respirar a su alrededor, la luz plateada de la luna se mecía entre las ramas retorcidas. Su arco divino desapareció entre chispas, disipándose como si nunca hubiera existido. Pero su furia permaneció, hirviendo bajo la superficie de su piel.

Entonces lo sintió.

Un sonido bajo y húmedo, algo arrastrándose entre las hojas. Selene se giró de inmediato; sus ojos esmeralda cortaban como cuchillas.





"Lo siento." La voz provenía de la oscuridad. Y entonces, emergiendo de las sombras, apareció una figura esbelta e imponente.

Una Lamia.

Sus ojos fríos brillaban como gemas doradas, su piel era pálida, pero su cuerpo largo y musculoso exudaba un aura animal. Sus escamas ligeramente doradas y negras relucían a la luz de la luna, y su larga cola serpenteante se deslizaba por el suelo, dispersando las hojas caídas.

Selene la miró fijamente un momento antes de arquear una ceja. "Has crecido... Zuri".

El nombre delataba sorpresa, pero Selene disimuló rápidamente cualquier emoción. Su voz sonaba analítica, casi curiosa.

Zuri resopló, cruzándose de brazos. "Sí, lo entiendo".

Arrojó un cuerpo frente a Selene. Un demonio corrupto, con la carne muerta, pero aún latiendo de forma antinatural. Tenía la cabeza aplastada, pero aun así, algo en su interior insistía en moverse, en seguir existiendo.

Selene frunció el ceño y su expresión se volvió sombría.

"Ese no es un demonio común y corriente."

—No, no lo es. —Zuri se acercó arrastrándose, con una mezcla de ira y frustración en los ojos—. Ya no tiene vida... Pero algo aún lo controla. Como un virus.





Selene extendió la mano, analizando a la criatura con su energía divina. Su aura brillante tocó el cuerpo distorsionado del demonio y, por un breve instante, vio no solo la corrupción, sino el hambre insaciable que se extendía en su interior.

No se trataba de un simple caso de posesión demoníaca. Era algo mucho peor.

Zuri chasqueó la lengua con irritación y su cola golpeó el suelo.

—Llama a mi amo. —Su voz salió más baja, pero cargada de tensión.

Selene apartó la mirada, observándola. "De verdad... te ves muy diferente..."

Zuri chasqueó la lengua y golpeó el suelo con la cola, irritada. "Tsk. No me molestes, Selene."

La diosa caída sonrió, cruzándose de brazos mientras analizaba a la lamia de arriba abajo. "Hm... ¿De verdad quieres demostrarle a tu amo que puedes ser útil?"

Zuri hizo una pausa.

Su rostro previamente indiferente se crispó por un breve segundo, y Selene, con su aguda vista, no se perdió el sutil detalle: sus pupilas se contrajeron levemente, su cola dejó de moverse y... Sí. Sus mejillas se tornaron ligeramente rosadas.

—¿Q-qué?! —balbuceó la lamia, abriendo mucho los ojos un instante antes de apartar la mirada—. ¿De qué estás hablando, cabrón?





Selene rió suavemente, apoyando la mano en la cadera. "Ah, ¿así que di en el clavo?"

—¡No digas tonterías! —gruñó Zuri, cruzándose de brazos a la defensiva—. ¡Me importa un bledo! No quiero que ese idiota muera sin saber que soy más fuerte de lo que cree, ¿entiendes?

Selene arqueó una ceja, fingiendo reflexionar. "Mmm... así que quieres impresionarlo".

"¡No!"

"¿Hacer que te mire?"

"¡No!"

"Ah, ya veo. ¿Solo quieres un cumplido, quizás un abrazo?"

La lamia saltó hacia atrás, enroscando la cola instintivamente. "¡¡¡SELENE!!!"

La diosa caída se echó a reír, divertida por la reacción de la otra. "¡Ay, ay, iqué graciosa eres, Zuri! Vergil debería fijarse más en ti. ¡Este espectáculo tsundere que estás dando lo vale!"

Zuri simplemente giró la cara, resoplando furiosa. "Vete a la mierda".

Selene sonrió satisfecha, pero pronto su mirada volvió al cuerpo caído frente a ellos. La broma era divertida, pero la situación seguía siendo seria.







JabraScan  
RexScan



Traducción : Leo

"Bueno, bromas aparte, llamemos a tu amo antes de que esto se propague".

Zuri dejó escapar un largo suspiro, con las mejillas aún sonrojadas. "Hmpf...  
Cállate y hazlo pronto."

"Está bien, está bien" Selene levantó la mano en señal de rendición.

